Ricardo Vicente López

 *La Democracia*

*y*

*sus conflictos sociales*

Las necesidades de la democracia moderna

para conservar la gobernabilidad frente a las injustas desigualdades cada vez mayores

Cuadernos de reflexión:

 *El control y la manipulación de la opinión pública*

*Introducción*

Cuando veo la historia me vuelvo pesimista… pero

cuando veo la prehistoria recupero el optimismo.

Jan S. Smuts (1870-1950)

La historia de la humanidad debe ser estudiada teniendo presente que se habla de una *historia* y de una *prehistoria*, a la que se refiere Jan S. Smuts [[[1]](#footnote-2)] autor de la afirmación del epígrafe. La distinción puede pasar desapercibida o, tal vez, no le diga gran cosa a un lector que no ha leído algunos debates de la historiografía, en los cuales se discute el tipo de periodización [[[2]](#footnote-3)] que debe utilizarse. No es de extrañarse que alguien nacido en África, como Smuts, tenga más presente que el origen del hombre moderno se lo ubica en el África subsahariana, hace unos 150.000 años, del cual una rama fundamental, hace unos 50.000, va conformar el homo sapiens-sapiens (es decir nosotros).

La importancia de estos datos radica en que al hablar de la historia del Hombre el concepto de *pre-historia* tiene un origen, una autoría clara, en la Europa moderna –sobre todo en el filósofo alemán Jorge G. F. Hegel (1770-1831)—cuya distinción tuvo un propósito político muy claro: caracterizar a los habitantes de las Nuevas Tierras equiparándolos a aquellos que habían vivido unos 12.000 años antes, en el Medio-oriente actual, momento que fue definido como el *comienzo de la historia humana*. Por ello se comenzó a hablar de la pre-historia, un tiempo anterior en el que habitaron una gran diversidad de especies de homínidos [[[3]](#footnote-4)].

Ese momento de la historia, caracterizado por la *aparición de la escritura y la agricultura*, fue elegido para definir el comienzo de la historia de “los hombres”, período que se denomina neolítico [[[4]](#footnote-5)], unos 12.000 años atrás. El tiempo anterior, en el vivieron durante unos 500.000 años, una diversidad de especies denominadas con la palabra latina “homo”, de los cuales derivaron una abanico muy diversos de hombres, de la época paleolítica.

Sin embargo el paralelo trazado entre los habitantes de esa época y los que los conquistadores encontraron en las Nuevas Tierras (siglos XV al XVII), fueron considerados todos ellos como animales, semi-animales, salvajes, primitivos, selváticos, bárbaros, es decir no-hombres, por lo tanto perteneciente al reino natural [[[5]](#footnote-6)].

Ante el encuentro de la novedad de hombres diferentes al europeo, más el afán de conquista y saqueo, la calificación de *seres inferiores* justificó el duro trato con los cuales fueron sometidos. Lo que se puede definir como *la leyenda de los* *salvajes originarios* ocultó que muchas de esas culturas habían desarrollado formas sociales *comunitarias y solidarias*. La mirada miope, cegada por la búsqueda del oro y de lo que se pudiera saquear, no permitió que esas experiencias sorprendentes fueran reconocidas y apreciadas [[[6]](#footnote-7)].

Con referencia a estos temas, y para un análisis más detallado y profundo, sugiero también la lectura de otros trabajos míos [[[7]](#footnote-8)]. Sobre todo en el continente americano se había desarrollado unas muy ricas experiencias que habían mantenido, a través de las tradiciones, formas de vida similares que milenios atrás Europa había abandonado. La etapa nómade de los hombres, conocidos hoy como los sapiens-sapiens (el homo sapiens = el hombre que sabe; el homo sapiens-sapiens= el hombre que sabe que sabe), hace unos 50.000 años mantuvieron relaciones comunitarias y de mutua ayuda y protección.

La historiografía de los países centrales ocultaron muchas de las investigaciones antropológicas que reconocieron y demostraron la existencia de una etapa de la humanidad en la cual prevalecieron las formas solidarias y fraternales. Hablar de la existencia de un *salvaje originario* justificaba las formas de vida de las sociedades de los últimos 5.000 años. La *competencia social* y las *guerras de conquista* fueron mostradas como lo original de la vida humana, justificada por el filósofo Thomas Hobbes (1588-1679), con su famosa sentencia: «El hombre es un lobo para el hombre». Creo que ahora podemos entender un poco más el contenido de la frase del epígrafe.

*El hombre hace sus primeras experiencias de enfrentar conflictos sociales*

El periodo que se denominó la *Revolución neolítica* [[[8]](#footnote-9)] significó una salto muy importante y una transformación que abrió un camino nuevo, inesperado, que la historia académica no ha investigado debidamente. El asentamiento en un territorio, abandonando la vida nómada, introdujo la novedad de tener que cuidar, y defender de otras comunidades, todavía nómadas, un territorio trabajado por ellos. Los nómadas no entendían los porqués la tierra podía ser apropiada por unos, excluyendo su utilización a otros. Esta situación dio lugar a enfrentamientos, algunos de ellos con mucha violencia, por los cuales los hombres de distintas comunidades se enfrentaron entre sí.

Aparece entonces una primera forma de propiedad: la *propiedad comunitaria de la tierra*: esa forma de propiedad no reconoce diferencias en el interior de la vidasocial, la separación se da respecto del extranjero. Con el correr del tiempo las *diversas especialidades* generaron una división social del trabajo, éstas se fueron incrementado al paso del crecimiento y la complejidad de sus organizaciones sociales. Se pasó de modos muy sencillos de producción hasta formas cada vez más complejas.

Una de las especialidades con mayor importancia y trascendencia fue la necesidad de que ciertos miembros de la comunidad se encargaran de la *organización interna*. Esto exigió la creación de formas rudimentarias institucionales que, a su vez, fueron dando lugar a una primera forma de *estado político*. Esta violencia exterior que le imponía la existencia de otras comunidades, con el correr del tiempo, exigió a algunas comunidades agrarias, formar grupos especiales de hombres preparados para esos conflictos. Se introduce una diferenciación social distinta a las que se fueron dando durante los primeros milenios de la vida sedentaria, con características novedosas, muy específicas: la *utilización formal de la violencia*. Esta división del trabajo, más la existencia de una clase administradora, fueron generando divisiones internas, que agudizaron el conflicto en su interior.

Acá comienza a aparecer diferencias sociales que, con el tiempo, se consolidaron en clases enfrentadas con intereses diversos y contrapuestos. Carlos Marx dice en el Manifiesto de 1848: «Toda la historia de la humanidad ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre explotadores y explotados, entre clases dominantes y clases oprimidas».

*Las clases sociales dominantes en el siglo XX*

El recorrido histórico del siglo XX muestra la consumación de los proyectos políticos de las élites dominantes. Después de la barbarie de las dos grandes guerras, la continuación de la llamada *guerra fría* y las múltiples guerras, de menor dimensión, que están en curso en diversos lugares del planeta, estamos frente a un cercano agotamiento de un proyecto de dominación. El país dominante desde el final de la Segunda Guerra, cuyo centro imperial está (¿o estaba?) en los Estados unidos, en las últimas décadas ha comenzado su proceso, no asumido ni confesado, pero de una evidencia imposible de ocultar, de debilitamiento. Aunque todo ello esté ocultado tras las bravuconadas del supuesto “macho alfa”: su presidente Donald Trump.

Esta condición de agotamiento va desnudando algunos de los mecanismos de *dominación* y *manipulación*, eficaces durante décadas, pero que hoy se van descubriendo. Todo lo cual abre la posibilidad de investigar, con mayor detenimiento y detalle, los mecanismos, durante tanto tiempo ocultos, utilizados por el sistema. Si bien la sofisticación tecnológica fue avanzando y convirtiéndolos en formas y modos de más difícil detección, la protección política que recibieron de los grandes medios concentrados ya no muestran la solidez de otros tiempos.

La grietas que se fueron abriendo en esos sistemas, producidas por desacoples de las partes que antes presentaban una superficie pulida y sólida, posibilitaron algunas filtraciones. Aparecen unas primeras puntas que, tironeadas desde afuera, comenzaron a mostrar su monstruoso interior.

Para este estudio voy a proponerle, amigo lector, una revisión y relectura de temas que ya he analizado para casos específicos [[[9]](#footnote-10)] y concentrarme en los trabajos de dos personalidad descollantes del estudio de las necesidades de las democracias. Sin olvidar que ambos piensan desde las necesidades de *preservar el poder y la estabilidad* de su país, los Estados Unidos. Esto debe entenderse como una posición política sólida respecto de la defensa de las clases dominantes y sus privilegios. Si bien esto puede hacerse extensivo a muchos otros países, la condición imperial del gran país del Norte otorga a estos dos defensores una condición de privilegio. Investigan, estudian, escriben, sin perder de vista el compromiso asumido. Éste es confesado por los dos sin el menor pudor: defender y proteger los intereses del establishment de su país. Lo que puede ser entendido como fallos, conflictos o carencias, son limitaciones personales que no alcanzan a opacar su brillantez. La inteligencia aguda de estos dos representantes de esos estudios y la capacidad para presentar estrategias para mantener el sistema en funcionamiento lograron mantener la maquinaria en marcha, a pesar de sus fallas y defectos.

Todo ello fue posible mientras el proyecto de la globalización se iba extendiendo sobre el planeta con sus logros accidentales, sus fracasos circunstanciales, pero con su capacidad todavía en condiciones de recuperar el comando del mundo. Un anuncio de una falla, hasta ahora no reparada, ocultada en sus graves consecuencias, la crisis financiera de 2007/8. Fue una primera advertencia que anunció algo grave: comenzaba a mostrar un deterioro que, tal vez, sea el anuncio de un final que se acerca. Aunque esto no sea inmediato.

*La sociedad moderna y las técnicas de manipulación de la opinión pública*

Volviendo a los comienzos del siglo XX, debemos tomar como experiencia la historia de los Estados Unidos, y prestar atención a la situación especial en la que se encontraba, después de haber salido de la Guerra de secesión (1861-1865) y tener que enfrentar los conflictos obreros de las últimas décadas del siglo XIX. La administración de Woodrow Wilson (1913-1921) percibía que la decadencia del Imperio Británico se manifestaba con claridad y que la Primera Guerra marcaría su decadencia final. Ello daba lugar a un vacío de poder en el escenario internacional que se presentaba como una gran oportunidad.

La necesidad de resolver la oposición del pueblo estadounidense a la participación en una guerra fue resuelta por las investigaciones de la Comisión Creel (1917–1919):

George Creel (1876–1953) fue un periodista investigador, político, que llegó a ser famoso después de haber sido designado por el presidente Wilson como jefe del *Comité de información pública,* una *organización de propaganda Norteamericana*, que no reconocía antecedentes, creada durante la *Primera Guerra Mundial*. Convocó a numerosos artistas, se crearon miles de pinturas, pósters, historietas, y esculturas con el único propósito de promover la guerra. Se propuso llegar a cada persona varias veces con información patriótica sobre cómo cada individuo podría contribuir al esfuerzo de guerra. Reclutó unos 75.000 «hombres de cuatro minutos», quienes recorrieron el país hablando hablaron con 314 millones de personas sobre la guerra en el transcurso de 18 meses.

El éxito fue notable: una población pacifista, reacia a la guerra, se transformó en una masa excitada, fervorosa, que aprobaba la participación en ella. Sin ser demasiado sutiles, se puede decir que fue un primer experimento de lo que, casi un siglo después, con una tecnología altamente sofisticada se lograba resultados similares manipulando la opinión pública. Un ejemplo sorprendente de ello fue la propuesta de una empresa dedicada a este tipo de propaganda. Dice wikipedia:

La empresa Cambridge Analytica, es una compañía privada que cambió el análisis de datos con la *comunicación estratégica*.​ A partir de 2014, estuvo implicada en 44 campañas políticas estadounidenses. Trabajó para la campaña presidencial de Donald Trump y participó en las elecciones británicas del Brexit.​ El Parlamento británico descubrió, gracias a sus investigaciones, que la empresa había trabajado en diversas elecciones de varios países. Entre ellos en Argentina contratada por el PRO de Mauricio Macri, elaborando una campaña anti-kirchnerista en mayo de 2015.

​

*Los comienzos de los estudios sobre el control y manipulación social*

Volvamos a las primeras décadas en los Estados Unidos: dos personalidades muy importantes en el desarrollo de la democracia de ese país, que aportaron investigaciones y métodos para resolver los posibles conflictos que la posguerra anunciaba, fueron Walter Lippmann y Eduard Bernays. Le propongo, amigo lector, un análisis más o menos detallado, de sus investigaciones, de sus creaciones y sus exitosos resultados. Una advertencia amigable: es probable que algunas de las cosas que se digan rocen nuestro orgullo personal. Éste, por lo general no está en condiciones de aceptar que pudo haber sido víctima de las manipulaciones descritas, que todavía están en plena vigencia, en las democracias occidentales por lo menos.

Ello requerirá de cada uno de nosotros una capacidad autocrítica y una dosis de humildad para asumir cuáles son las condiciones verdaderas en las que se desenvuelven nuestra libertades.

*Parte I*

«Querer informarse sin esfuerzo es una ilusión que tiene que ver con el mito publicitario más que con la formación cívica. Informarse cansa y a este precio el ciudadano adquiere el derecho de participar inteligentemente en la vida democrática».

Ignacio Ramonet –escritor y Profesor de la Universidad de París

La libertad de expresión y de información concentró corporativamente la comunicación. Se demonizó y persiguió a la oposición estimulando la obediencia de la masa y premiando a los “periodistas” serviles, ventrílocuos de la palabra oficial. La falta de regulación mediática fue una condición de posibilidad para el gran desarrollo de las fake news y la posverdad.

Nora Merlin - psicoanalista y Magister en Ciencias Políticas.

El cambio histórico tuvo un ritmo lento durante miles de años. Se aceleró un poco después de la *Revolución Industrial inglesa* (siglos XVIII y XIX) y a partir del final de la Segunda Guerra mundial (1945) el ritmo se aceleró de modo tal que, para una parte importante de la población del mundo, especialmente para nuestra América, se volvió inalcanzable. Los conflictos sociales y políticos produjeron inestabilidades que preocuparon a los gobiernos de Occidente.

Hubo personajes muy importantes que previeron estos cambios (por ejemplo la Revolución rusa (1917) y la Revolución china (1949) que fueron vistos como un llamado de atención, y al mismo tiempo un alerta, ante la posible inestabilidad del llamado “Mundo Libre”, sobre todo en los países centrales. Necesitamos conocer el pensamiento de, por lo menos, dos de ellos para comenzar a comprender: ¿qué detectaron como peligros? ¿qué propusieron como posibles soluciones? y ¿cuáles fueron sus resultados?

Estos dos personajes son Walter Lippmann y Edward L. Bernays. Analizaré al primero tomando como base una importante investigación del prestigioso Doctor Noam Chomsky, Profesor Emérito del Instituto Tecnológico de Massachussets, cuyos resultados resultados fueron publicados en un texto que lleva por título *El control de los medios de comunicación* (2007). Su contenido nos permitirá profundizar el tema propuesto. Veamos como comienza:

*El papel de los medios de comunicación en la política contemporánea nos obliga a preguntar por el tipo de mundo y de sociedad en los que queremos vivir, y qué modelo de democracia queremos para esta sociedad*.

Prestemos atención al punto de partida de su investigación, porque algunos pueden sorprenderse con su afirmación de *cuál es el problema más grave del mundo actual*, cuyo origen lo ubica en los comienzos del siglo XX. Como queda anunciado en el título de su investigación: *el problema actual es el control de los grandes medios* sobre lo que podemos llamar *la* *conciencia colectiva* o, en otros términos, la *opinión pública*. Es muy probable que esta afirmación pueda generar sorpresas, rechazos, incredulidad. Por todo ello le ruego, amigo lector, que tenga un poco de paciencia y vaya leyendo la argumentación y las pruebas que nos ofrece Chomsky, una autoridad académica, cuyo prestigio mundial deja de lado toda duda posible sobre la seriedad y el fundamento de sus conclusiones.

El primer paso que nos propone es reflexionar sobre en qué mundo queremos vivir. Nos ofrece dos definiciones, dos modelos posibles de democracia. La importancia de esta distinción es que nos abre el camino hacia una reflexión de un concepto: la *democracia*, cuya *sacralización* no ha permitido una revisión necesaria:

Permítaseme empezar contraponiendo dos conceptos distintos de democracia. *Uno es el que nos lleva a afirmar que en una sociedad democrática, la gente tiene a su alcance los recursos para participar en la gestión de sus asuntos particulares, y los medios de información son libres e imparciales*. *Otro tipo* de democracia es el que *no permite que la gente se haga cargo de sus propios asuntos*. *Los medios de información son controlados fuerte y rígidamente*. Voy a referirme a la forma en que se desarrolla la *noción de democracia*, y al modo y al problema de los medios de comunicación y la *desinformación que se produce en este contexto*.

El planteo inicial deja en claro que, según sus investigaciones, la existencia de los *grandes medios concentrados* ejercen un *rígido y severo control sobre la opinión pública*. Es decir, es una condición estructural de la sociedad industrial moderna, imperante en el mundo actual. No es una posibilidad entre otras. Es así. Para mostrar esto pasa a analizar cómo comenzó eso en los EEUU en las primeras décadas del siglo pasado, algo que ya detallé más arriba. Pero veamos como lo dice Chomsky:

Empecemos con la primera operación moderna de propaganda llevada a cabo por un gobierno “democrático”. Ocurrió bajo la presidencia de Woodrow Wilson (1913-1921). Su lema fue *Paz sin victoria*, cuando se desarrollaba la Primera Guerra Mundial. Se presentaba un problema: la población de entonces era muy pacifista, pero Wilson había decidido participar en el conflicto. Se creó una *comisión de propaganda gubernamental*, la *Comisión Creel*, que logró convertir esa población pacífica en otra histérica y belicista que quería ir a la guerra.

Está describiendo el problema político del presidente de los EEUU y el método que utilizó para lograr sus propósitos. Lo que puede resultar sorprendente es que esa Comisión haya logrado en muy pocos meses convertir, como él dice, a un pueblo pacifista en un pueblo que apoyara fuertemente la participación en una guerra. Debe tenerse en cuenta que después de una guerra interna, la *Guerra de Secesión* (1861-1865) que costó un millón de muertos no estaban dispuestos a participar en otra. Una guerra que se desarrollaba en Europa y que poco tenía que ver con los intereses de los estadounidenses. Sigue el Profesor, con mucha ironía:

Se alcanzó un *éxito extraordinario* que permitió pensar que ese método podía ser utilizado para lograr resolver problemas internos de los EEUU. Para ello era necesario extender esas técnicas de propaganda para cualquier otra utilización política como, por ejemplo, el problema que le planteaban al gobierno los *reclamos de los sindicatos*. También la eliminación de problemas “tan peligrosos” como *la libertad de prensa* o el *pensamiento político*. El *poder financiero y empresarial* y los *medios de comunicación* fomentaron y prestaron un gran apoyo a esta operación, de la que, a su vez, obtuvieron todo tipo de ventajas.

El éxito de esa primera experiencia habilitó a utilizar esas prácticas para el control de la opinión pública de los EEUU. Dio origen a la creación y aplicación de un método exitoso de *control y manipulación de la opinión pública*. La cuestión clave era lograr el apoyo de los miembros *más inteligentes de la sociedad estadounidense*. Esto era el novedosos resultado de lo que se había aprendido con la *Comisión Creel*: cuando la propaganda es utilizada por el estado y recibe el apoyo de las clases de un nivel cultural elevado el efecto multiplicador puede ser enorme.

Chomsky propone un nuevo concepto para definir el *tipo de democracia* que se necesitaba para los EEUU de entonces en tiempos de mucho conflicto social. La denominó *La democracia del espectador*. *una democracia sin participación activa del pueblo*. Hace referencia a cómo influyó todo esto en los intelectuales del liberalismo. Menciona en especial a uno de ellos, brillante periodista, Walter Lippmann. Detengámonos brevemente sobre él. ¿Quién fue este tan influyente periodista y político?:

Walter Lippmann (1889–1974) estadounidense - A los 17 años ingresó en la Universidad de Harvard donde se graduó en tres años, se especializó en filosofía y lenguas (hablaba además de inglés, francés y alemán). Fue un intelectual, periodista, analista político, crítico de medios, centrando su interés en la filosofía política: intentó reconciliar la tensión existente entre la *libertad*  y la *democracia* en el *complejo mundo moderno*. Obtuvo dos veces el Premio Pulitzer (1958 y 1962) por su columna *Today and Tomorrow* [Hoy y mañana]. Fue uno de los más importantes teóricos del liberalismo político de su país.

Lippmann estuvo vinculado a las *comisiones de propaganda* ya mencionadas, aceptó y valoró los logros alcanzados. Además sostuvo que lo que él llamaba *revolución en el arte de la democracia* podía ser utilizado para *fabricar consenso*, es decir, para *producir en la población la aceptación de algo inicialmente no deseado* o *no pensado, mediante las nuevas técnicas de propaganda*. También pensaba que ello era *no solo una buena idea*, además era *también necesaria.* Requiere que *solo una clase especializada de hombres responsables, de inteligencias bien educadas, puede comprender y resolver los problemas que los restantes ciudadanos no entienden* y, por lo tanto,no están en condiciones de resolver. Chomsky afirma que Lippmann estaba generando una *nueva concepción de democracia* que se basaba en una idea sencilla: *una élite reducida está en condiciones de definir cuáles son los problemas del resto de los ciudadanos y cómo conviene resolverlos*. Sigamos leyendo al Profesor:

Lippmann respaldó todo esto con una teoría bastante elaborada que denominó la *democracia progresiva*, según la cual en una democracia con un funcionamiento adecuado hay *distintas clases de ciudadanos*. En primer lugar, *los ciudadanos que asumen algún papel activo* en cuestiones generales relativas al gobierno y la administración. Es la *clase especializada*. Por fuera de este grupo pequeño, está la mayoría de la población, que constituyen lo que Lippmann llamaba el *rebaño desconcertado*: del cual debemos protegernos cuando brama y pisotea [[[10]](#footnote-11)].

El profesor nos muestra, con simples líneas generales, el verdadero funcionamiento de la *democracia estadounidense*, en la cual el papel de los medios cumple un papel fundamental para *educar a la masa* y *señalarles los caminos a seguir*. Chomsky nos va mostrando la tesis que sostenía Walter Lippmann: una teoría muy elaborada que presentó para resolver los conflictos internos de su país, los EEUU, en los comienzos del siglo XX. La importancia de este análisis radica en que pone en evidencia las verdaderas estructuras del modelo de lo que se intenta imponer en el resto de Occidente como el *paradigma de la democracia*, presentada como *la primer democracia del mundo*. La idea de democracia que los EEUU ha implementado, defendida por Walter Lippmann, es lo que el Profesor Chomsky describe de este modo:

Así pues, en una democracia se requiere cumplir dos funciones: por un lado, la *clase especializada*, los hombres responsables, ejercen la función ejecutiva, lo que significa que piensan, entienden y planifican *los intereses comunes*; por otro, el *rebaño desconcertado* también tiene una función en la democracia, que, según Lippmann, consiste en *ser espectadores, no miembros participantes de forma activa*: un *ciudadano sumiso*. Pero, dado que estamos hablando de una democracia, a estos les cabe la función, de vez en cuando, de ejercer la posibilidad de elegir al *ciudadano responsable*, a través del voto a uno de los miembros de la *clase especializada*. En otras palabras, se les permite decir “*queremos que Ud. sea nuestro líder*”y ello porque estamos *en una democracia* y *no en un régimen totalitario*. Pero una vez se han *liberado de esa carga* y depositado ésta en algún *miembro de la clase especializada*, sólo se espera de ellos que *se conviertan en espectadores sumisos*, no en participantes. Esto es lo que ocurre en *una democracia que funciona como Dios manda*.

Es probable que Ud., amigo lector, se encuentre un poco sorprendido. ¿Cómo se puede afirmar con tanta desfachatez semejante tesis? Llevaría un largo rato responder esta pregunta, que nos va a exigir más análisis e investigaciones [[[11]](#footnote-12)]. Lo que importa ahora es tomar conciencia de cómo pensaba Lippmann, uno de los liberales más inteligente de ese país. Sigamos leyendo al profesor Chomsky:

Y la verdad es que hay una lógica detrás de todo eso. Hay incluso un *principio moral* del todo convincente: *la gente es simplemente demasiado estúpida para comprender estas cosas*. Si los individuos trataran de participar en la gestión de los asuntos públicos que les afectan o interesan, lo único que harían sería provocar confusiones y desorden, por lo cual es *impropio e inmoral permitir que lo hagan*. Por eso hay *que domesticar al rebaño desconcertado*, y *no dejarle que brame, pisotee y destruya todo*. Lo cual viene a encerrar *la misma lógica que dice que sería incorrecto dejar que un niño de tres años cruzar solo la calle*. Por la misma razón, no se debe permitir que los individuos del *rebaño desconcertado* participen en la acción. Solo causarían problemas.

Debemos tener en cuenta que está describiendo al pueblo de los EEUU de principios del siglo XX. Los ve como un conjunto de individuos infantilizados, además de violentos e incapaces de entender la política. Por lo tanto, no deben participar en ella. No hay duda de que estamos ante un concepto muy alejado de las doctrinas políticas de la Europa de esa época, por ello creo que hay razones para que se afirme en su tesis.

Con relación a esa descripción del pueblo del país del Norte, según Lippmann, corresponde comenzar un proceso educativo que lo define en estos términos:

Por ello, *necesitamos algo que sirva para domesticar al rebaño perplejo*; ello viene a ser *la nueva revolución en el arte de la democracia*: *la fabricación del consenso*. *Los medios de comunicación, las escuelas y la cultura popular tienen que estar divididos*. La clase política y los responsables de tomar decisiones tienen que *brindar algún sentido tolerable de realidad*, tienen que *inculcar las opiniones adecuadas*. Todo ello tiene relación con la cuestión de cómo se llega a obtener la autoridad política. *La forma de obtenerla es sirviendo a la gente que tiene el poder real, que no son otros que los dueños de la sociedad, es decir, un grupo poderoso bastante reducido*. Ellos han de hacer lo posible para que *penetren en los miembros del rebaño las creencias y doctrinas que servirán a los intereses de los dueños de la sociedad*. Este es el modo de ejercer con maestría esta *autoformación*, esta *educación*, como condición para ser parte de la clase especializada.

Pensar y reflexionar sobre la vida y comportamientos de los públicos globalizados de los tiempos que corren *nos abre el camino para encontrar las raíces de este problema*. Nos sigue mostrando el Profesor Chomsky cual es la estructura del sistema socio-político de los EEUU que sigue funcionando en la actualidad y que, en su forma edulcorada, se presenta como la *verdadera democracia*. Leamos sus palabras:

Así, tenemos hoy un *sistema educacional, de carácter privado, dirigido en exclusividad a los hombres responsables, a la clase especializada, que han de ser adoctrinados en profundidad acerca de los valores e intereses del poder real, y del nexo corporativo que este mantiene con el Estado y lo que ello representa*. Si pueden conseguirlo, podrán pasar a formar parte de la clase especializada, el establishment [[[12]](#footnote-13)]. Al resto, al *rebaño desconcertado, básicamente hay que distraerlo y hacer que dirija su atención a cualquier otra cosa*. Es el modo para que nadie se meta en dificultades. Habrá que asegurarse que ellos permanezcan todos en su *función de espectadores* de la acción. *Liberando de su carga*, vez que elijan un líder entre los que tienen a su disposición.

Le recordamos, amigo lector, que siempre debemos estar atentos a las ironías del Profesor. Dado que lo que se describe no es sencillo ser digerido con facilidad por nosotros hoy. Chomsky agrega, para que todo esto no parezca un delirio, que en los EEUU se vienen debatiendo estos temas desde la segunda década del siglo XX. Por tal razón agrega:

Muchos otros han desarrollado este punto de vista. Por ejemplo algunos de los intelectuales de Kennedy. Todos ellos afirmaban que *la racionalidad es una habilidad al alcance de muy pocos*: *solo algunos la poseen, los demás se guían por las emociones y los impulsos*. Los que poseen la capacidad lógica *tienen que crear ilusiones y simplificaciones aceptables, con objeto de que los bobalicones ingenuos vayan más o menos entendiendo*.

Aquí se presenta un tema que no aparece en el debate público, puesto que no es conveniente para la imagen que los políticos del gran país del norte necesitan ofrecer. Me estoy refiriendo a las diferencias entre el público el público de los EEUU, más simples y superficiales, como resultado de la educación recibida [[[13]](#footnote-14)], y el europeo, mucho más humanista, resultado de una larga tradición. Continúa el profesor:

Este concepto [*los estadounidenses son muy estúpidos para entender*] se ha convertido en un elemento sustancial de la ciencia política contemporánea. Harold Lasswell [[[14]](#footnote-15)], uno de los analistas políticos americanos más destacados, explicaba que «*no debemos sucumbir a ciertos dogmatismos democráticos* que dicen que *los hombres son los mejores jueces de sus intereses particulares*. Porque *no lo son*. Somos nosotros, la clase especializada, la que debemos hacernos cargo en lugar de ellos; *tenemos que asegurarnos de que ellos no tengan la oportunidad de actuar, porque se equivocarían*».

Nos propone, luego, una comparación aclaratoria, para justificar el porqué de esos métodos:

En un estado totalitario, o estado militar, lo anterior resulta fácil. Es cuestión de blandir un palo sobre las cabezas de los individuos, y golpearles sin piedad. *Pero si la sociedad ha acabado siendo más libre y democrática, se pierde aquella posibilidad, por lo que hay que utilizar las técnicas de propaganda*. *La propaganda es a la democracia lo que la cachiporra al estado totalitario. Ello resulta acertado dado que los intereses públicos escapan a la capacidad de comprensión del rebaño desconcertado*.

Lo que queda sobreentendido es que *el poder tiene necesidades de dominación*, y para el logro de sus objetivos debe recurrir a *los mejores instrumentos a su alcance*, sean cualesquiera mientras sean eficaces. Por ello se comprende lo que agrega Chomsky:

Los Estados Unidos crearon los cimientos de la industria de las Relaciones Públicas. *Tal como decían sus líderes, su compromiso consistía en controlar la opinión pública*. Experimentaron, a lo largo de la década de 1920, una enorme expansión, obteniéndose grandes resultados a la hora de *conseguir una subordinación total de la gente a las directrices procedentes del mundo empresarial en la década de* 1920. La situación llegó a tal extremo que en la década siguiente los comités del Congreso empezaron a investigar el fenómeno. De estas pesquisas proviene buena parte de la información de que hoy día disponemos respecto de los primeros pasos del modelo de democracia utilizado.

*Parte II*

Aquellos que puedan hacerte creer absurdos,

pueden hacerte cometer atrocidades.

Voltaire (1694-1778)

He analizado del artículo del Profesor Noam Chomsky *El control de los medios de comunicación* (2007) en lo referente a las tesis de Walter Lippmann. La denuncia que expone, a lo largo de todo el texto, es grave en cuanto involucra los resultados presentes de lo estudiado, planificado e implementado en los EEUU. Los éxitos, respectos de los objetivos propuestos, han logrado una incidencia que se extendió por gran parte de lo denominado “Mundo libre”. Esto es un llamado de atención, una advertencia, que debe comprometernos en el estudio de este tema. En esta segunda parte analizaré lo que se ha denominado las *Relaciones Públicas*, palabras que encierran un significado diferente al que se utiliza comúnmente hoy. Veamos la definición de wikipedia:

Se denomina *Relaciones Públicas* a un conjunto de técnicas cuyo objetivo es establecer un vínculo entre las partes interesadas. Sus objetivos se llevan adelante haciendo uso de una cadena de acciones de *comunicación estratégica*. De acuerdo al resultado pretendido, el técnico en relaciones públicas persigue *vender*, *influir*, *promocionar*, *mutar la imagen* o dar a conocer los intereses de su cliente (la empresa). Para ello emplea *métodos, teorías y técnicas de la publicidad, el marketing, el diseño, la política, la psicología, la sociología y el periodismo*. Se estima que en la actualidad *el 80 % de los contenidos en los medios de comunicación proceden del accionar de un relacionista público*.

La utilización de conocimientos aportados por las ciencias sociales: la psicología (sobre todo la psicología profunda de S. Freud), se fueron acercando a la investigación de un problema que se arrastraba desde el siglo XIX: el *conflicto social* y su *necesidad de controlarlo*.

Sin embargo, cuando buscamos en Internet una definición de *Relaciones públicas*, nos encontramos con lo siguiente, en la página www.webyempresas.com:

“Relaciones públicas ¿cuál es su importancia? Se conoce las relaciones públicas como la ciencia o técnica para gestionar la comunicación entre una empresa y la sociedad, con la finalidad de construir y mantener su imagen representativa y positiva”.

En la página [www.estudiodecomunicacion.com](http://www.estudiodecomunicacion.com) se puede leer:

“El buen ejercicio de las Relaciones Públicas es clave en la construcción de *una buena reputación de marca*. Los modelos y técnicas a aplicar en una empresa deben adecuarse hoy en día a los canales de comunicación. En este sentido, la estrategia a seguir de una empresa debe ser coherente en ambos campos y capaz de adaptar el modelo conversacional con sus stakeholders [partes interesadas] en función del qué, a quién, cuándo y cómo”.

En la página [www.es.slideshare.net](http://www.es.slideshare.net) encontramos esta definición:

“El campo de Acción de las Relaciones Públicas es la *construcción de una imagen corporativa*. Las Relaciones Públicas es la ciencia que se encarga de *gestionar la comunicación entre una organización y la sociedad, con el objetivo de construir, administrar y mantener su imagen positiva*”.

En la página de la Universidad de Palermo encontramos nos encontramos con otra definición:

“Las Relaciones Públicas son un área de acción, de producción de contenidos, un área de interpretación y de conexión con los públicos. Desde sus orígenes las Relaciones Públicas han enfrentado un desafío conceptual… es una profesión que aún hoy padece las dificultades típicas de la ausencia de un cuerpo científico que garantice la categoría de ‘ciencia’”.

Comparemos las definiciones anteriores, muy asépticas, exageradamente profesionales, que, sólo en la que publica la Universidad de Palermo, aparecen las dudas sobre su status científico, es decir en qué sentido se puede hablar de ciencia. Leamos, entonces, para entender mejor a Chomsky:

Las relaciones públicas constituyen una industria inmensa que mueve, en la actualidad, cantidades que oscilan en torno a *un billón de dólares al año*. Desde siempre su función ha sido *controlar la opinión pública*, que es el *mayor peligro que enfrentan las corporaciones*. Tal como ocurrió después de la Primera Guerra Mundial, surgieron de nuevo grandes problemas: *la gran depresión tenía que resistir los avances de una cada vez más numerosa clase obrera en proceso de organización*. En *primer lugar*, la democracia estaba funcionando bastante mal: el *rebaño desconcertado estaba consiguiendo victorias* en el terreno legislativo; el *otro problema* era *la capacidad cada vez mayor del pueblo para organizarse*.

Lo que nos está diciendo Chomsky es que la masa trabajadora (llamada rebaño desconcertado) comenzaba a politizarse, a organizarse sindicalmente. No es difícil comprender que *los grandes capitalistas estadounidenses estuvieran totalmente en contra de lo que estaba sucediendo*. Por esta razón los grandes empresarios estaban muy preocupados por estos movimientos político-sindicales que se proponían la organización de los trabajadores, en sus diversas ramas. A lo lejos, el ejemplo de la Unión soviética era un fantasma que asustaba.

Mi propósito es mostrarle, amigo lector, cuál fue desde su origen la función que debía cumplir esta pretendida “nueva ciencia”. Al mismo tiempo subrayar la estrecha relación de ella con la solución de conflictos que amenazaban la estabilidad del sistema capitalista, en su versión globalizada. Pero hoy, un siglo después de aquellos orígenes, los sectores empresarios necesitan definirla de un modo tal que *logre ocultar su verdadera función*.

Voy a retomar el análisis del artículo de Noam Chomsky *El control de los medios de comunicación* (2007). Vamos a detenernos en cada tema y darnos el tiempo necesario que exige la reflexión sobre lo que nos está diciendo. La denuncia que expone el Profesor, a lo largo de todo el texto, es grave lo cual debe comprometernos en su estudio para comprender los mecanismos de dominación y manipulación que hoy se ocultan tras la cortina de la *Prensa Libre*. Nos propone revisar lo que en los EEUU se denomina las *Relaciones Públicas*, palabras que encierran un significado muy diferente al que se utiliza comúnmente hoy, como ya hemos visto.

La utilización de conocimientos aportados por las ciencias sociales: la psicología (sobre todo la psicología profunda de S. Freud), se fueron acercando a la investigación de un problema que la sociedad industrial arrastraba desde su origen, el siglo XIX: el conflicto social y su necesidad de controlarlo.

Quiero recordarle, amigo lector, que no debe olvidar el tono irónico que utiliza el maestro Chomsky. Está analizando el pensamiento político del establishment de los EEUU en la época de entreguerras. Leamos como lo plantea:

Efectivamente, si hubiera muchos individuos de recursos limitados que se agruparan para intervenir en el ruedo político, podrían, de hecho, pasar a asumir *el papel de participantes activos*, lo cual sí sería *una verdadera amenaza*. Por ello, el poder empresarial tuvo una reacción contundente para asegurarse de que eso no debía seguir avanzando. La existencia de las legislaciones laborales debía detenerse. Debía representar el principio del fin de *esta desviación democrática de las organizaciones populares*. Y funcionó.

Se está refiriendo al proceso político de la década de los treinta, bajo el gobierno Franklin D. Roosevelt (1933-1945). Para poder avanzar en su plan de reformas políticas, que posibilitaran salir de la profunda crisis, se apoyó en las organizaciones sindicales contra el poder de la derecha liberal. Cuando Chosmky escribe asume la palabra de los trabajadores. Entonces nos muestra como funcionó el poder del establishment:

A partir de ese momento la capacidad de actuar por la vía sindical fue cada vez menor. Y no por casualidad, ya que estamos hablando de la comunidad empresarial. Comenzó a gastar enormes sumas de dinero para afrontar y resolver estos problemas a través de la *industria de las Relaciones Públicas* y *otras organizaciones*. Su principio fue reaccionar, en todo momento, de forma inmediata para encontrar el modo de *contrarrestar estas desviaciones democráticas* (así como se lee).

Tal vez, Ud. amigo lector, se puede encontrar perplejo, porque cosas como estas se hayan podido hacer y decir, a pesar de su flagrante ilegalidad, nada menos que en *la cuna de la democracia* (¿?¿?). Nuestra inmediata respuesta es: esto es una prueba más de la enorme capacidad propagandística y de los manejos de los grandes medios de comunicación. Además debemos agradecer a la sagacidad y valentía de un Maestro como Noam Chomsky que ha investigado y publicado estas cosas. Sigue diciendo respecto de las *Relaciones Públicas*:

Todo es muy eficaz y hasta hoy ha funcionado perfectamente. Desde luego consiste en algo razonado y elaborado con sumo cuidado: la gente que se dedica a las relaciones públicas está haciendo un trabajo muy importante: intentando *inculcar los valores correctos*. De hecho, tienen una idea de lo que debería ser la democracia: un sistema en el que la clase especializada está entrenada para trabajar al servicio de los amos, de los dueños de la sociedad, mientras que al resto de la población se le priva de toda forma de organización para evitar así los problemas que pudiera causar.

Prestemos atención al énfasis puesto sobre el proceso educativo. Depende de él que, lo que Lippmann denomina el *rebaño desconcertado*, adquiera la formación necesaria para *comportarse democráticamente*, (léase sumisamente), siguiendo su ironía. Se debe prestar atención a la importancia que le adjudica a la educación (¿cuál educación?), como instrumento fundamental para el ejercicio de la democracia. Es un tema que no ha tenido la investigación necesaria.

El profesor nos pinta un detallado cuadro familiar que debe comprenderse como la complementación del sistema educativo. Éste le enseña a ser sumiso y obediente. Pero es necesario que adquiera los hábitos de todas las personas de su clase (el rebaño desconcertado). El instrumento adecuado para esta tarea es el televisor. Le ruego, amigo lector, concentrarse en las palabras que siguen, las cuales, a pesar de su sencillez, cumplen un papel muy importante en todo esto:

La mayoría de los individuos *tendrán que sentarse frente al televisor* y *masticar religiosamente el mensaje*. Éste no es otro que el *que dice que lo único que tiene valor en la vida es poder consumir cada vez más y mejor*; para ello debe *vivir igual que esa familia de clase media que aparece en la pantalla y que exhibe los valores como la armonía y el orgullo americano*. La vida consiste en esto. Puede que usted piense que ha de haber algo más, pero en el momento en que *se da cuenta que está solo*, *viendo la televisión*, debe dar por sentado que esto es todo lo que existe ahí afuera, y *que es una locura pensar en que pueda haber otra cosa*. Y desde el momento en que *está prohibido organizarse*, lo que es totalmente decisivo, es que nunca se esté en condiciones de averiguar si realmente está loco o simplemente *se da todo por bueno, y que eso es lo más lógico que puede hacer*.

Pasamos ahora a analizar las investigaciones y las propuestas del segundo personaje anunciado en la Parte I, el Doctor Eduard Bernays (1891-1995) [[[15]](#footnote-16)] reconocido como el creador de las *Relaciones públicas*. Comencemos por algunos datos biográficos.

Nació en Austria y su familia emigró a los EEUU a principios del siglo XX. Estudió en la Universidad Cornell. Su vocación lo inclinaba hacia la comunicación y la publicidad. Un dato familiar muy importante es haber sido sobrino de Sigmund Freud (1856-1939), con quien mantuvo una intensa relación epistolar. Algunos artículos que le envió a Eduard, éste los publicó en una revista de medicina, comenzó así a interesarse por los temas de la psicología profunda. Fundamentalmente los descubrimientos de su tío sobre *las pulsiones inconscientes que condicionan las conductas humanas*. La posibilidad del manejo terapéutico del inconsciente, le dio pistas para la posibilidad de aplicarlo a la conciencia colectiva, esto le abrió un amplio campo investigativo. Una mirada muy interesante sobre el tema nos propone un artículo publicado en la página [www.elmundo.es](http://www.elmundo.es) que lleva el desenfadado título: *Edward Bernays y el arte de manipular*. Debemos prestar atención al significado de la palabra “manipular”:

“La *manipulación mental* o *control mental* se produce cuando un individuo o grupo de individuos ejerce una *toma de control de los comportamientos de una a más personas*, utilizando técnicas de persuasión o de sugestión mental. Se logra *eliminar las capacidades críticas de las personas, esto es, las capacidad de juzgar o de rechazar informaciones u órdenes mentales*.

Algo que puede llamar la atención es que este notable investigador, que transformó la cultura de los EEUU, hoy sea un desconocido. El artículo mencionado nos sugiere una respuesta:

Muchos son los hombres poderosos desconocidos, es tal vez *una ventaja para sus manejos*. Bernays, el hombre inventor de la *Propaganda* y las *Relaciones Públicas*, puede haber sido uno de esos casos. Ahora bien: si usted se siente atraído irremediablemente por un producto que en realidad no necesita, o apoya a un partido del que conoce poco, ha sucumbido, como muchos de nosotros, a *las artes de este mago de la manipulación*.

Este párrafo merece un momento de reflexión: resulta ser una especie de cachetazo a nuestro *ego*. Nos está tratando de ingenuos o sonsos. ¡No nos enojemos! Porque nos está advirtiendo de que tantas veces nos comportamos como títeres en el teatro de la vida cotidiana. Sin embargo, en la medida en que podamos desocultar, revelar, descubrir, los mecanismos psicológicos, con los cuales nos manejan, debemos asumir que algo de complicidad nuestra debe haber para que se logre esos resultados. Veamos algunos de sus logros:

Antes de Bernays, los estadounidenses no desayunaban huevos con panceta, los varones no llevaban reloj de pulsera y las mujeres no fumaban. Todas estas transformaciones las ideó y las impuso él. Todo el trabajo que tomó como fundamento es el conocimiento de esos mecanismos de la conciencia que son susceptibles de ser manipulados para diversos fines.

Si la palabra manipulación le resulta chocante leamos lo que él mismo dice en su libro titulado “Crystallizing Public Opinión” (Cristalizando la opinión pública – 1928):

“Aquellos que manipulan el mecanismo oculto de la sociedad constituyen un gobierno invisible que es *el verdadero poder que gobierna nuestro país*. *Somos gobernados, nuestras mentes son moldeadas, nuestros gustos formados, nuestras ideas sugeridas,* mayormente por hombres de los que *nunca hemos oído hablar*. Esto es un resultado lógico de *la manera en que está organizada nuestra sociedad democrática*”.

Esto, para nuestra sensibilidad democrática tiene que sonar, sin la menor duda, muy mal. El problema no es que esto está sucediendo entre nosotros. Es que todo ello sigue funcionando así. Lo más grave es que hoy disponen de tecnologías altamente sofisticada que escapan a nuestra capacidad de percepción. Esto nos lo confiesa el propio Bernays:

“En casi cualquier acto de nuestras vidas, sea en la esfera de la política o de los negocios, o en nuestra conducta social, en nuestro pensamiento ético, estamos dominados por un número relativamente pequeño de personas que entienden los procesos mentales y los patrones sociales de las masas. *Son ellos quienes manejan los hilos que controlan la opinión pública*".

No es fácil asimilar una confesión como esta que se expresa sin remordimientos. Algo de lo que sucede, sin la menor duda, se nos escapa, puesto que quien dice esto no es un delincuente encubierto que no sabemos dónde está y cómo se maneja:

Es considerado el mejor experto en Relaciones Públicas del mundo, asesor de Presidentes de los Estados Unidos, de miembros de la Casa Blanca, de otros Gobiernos de países centrales y de empresas líderes, así como pionero mundial de la profesión. En 1985 fue nombrado *Presidente honorifico de Escuela Superior de Relaciones Públicas* y le dio un gran impulso.

Podríamos preguntarnos ¿por qué razón, después de 88 años se vuelven a publicar esos textos? ¿Supone esto que renace la necesidad de incorporar las viejas técnicas que hicieron famoso a Bernays en su tiempo?:

"El objetivo de este libro *Cristalizando la opinión pública* -señala su autor al final del primer capítulo- es *describir la estructura del mecanismo que controla la mente pública* y explicar *cómo lo manipula el sofista que trata de recabar la aceptación del público para una determinada idea o artículo de consumo*". Con una rara mezcla de *ingenuidad y cinismo*, no vacila al hablar del "gobierno invisible" que detenta el verdadero poder y del uso que hace de la propaganda, a la que define como su "brazo ejecutor".

Debo confesarle, amigo lector, que mi larga experiencia docente me permitido comprobar que hay una mayoría de personas que prefiere ignorar todo lo que he expuesto en estas páginas. Para ello se recurre a diversos argumentos: «no es posible que todo esto sea cierto»; «parece una película de ciencia ficción»; «cómo puede ser que habiendo tantos investigadores y académicos esto no sea denunciado públicamente». La respuesta es sencilla pero descorazonadora: Los que conocen todo esto son beneficiarios de un mundo desigual, que distribuye los bienes inequitativamente, pero ellos están entre los que reciben la “parte del león”.

Debo agregar, con un alto riesgo de escandalizarlo, que una parte importante del sistema educativo es cómplice de todo esto: muchos por ingenuidad y comodidad, otros, los menos, por intereses inconfesables.

Se nos abre un tiempo de reflexión y una gran posibilidad de comenzar a liberarnos de todas estas cadenas ocultas que nos impide pensar libremente. Hoy estamos ante una gran posibilidad que, en una parte importante, depende de cada uno de nosotros.

*Una consideración final*

He analizado cuáles deben ser las condiciones requeridas para ver y comprender, lo más aproximadamente posible, y las he contrapuesto con el mundo en el que estamos sumergidos. En este intento se nos ha cruzado la necesidad de contar con una información fidedigna que haga posible este tipo de investigaciones. Para un conocimiento serio de este problema he recurrido a quienes acreditan antecedentes suficientes que avalen las conclusiones de sus estudios. Es así que he debido aceptar y cumplo en decírselo a Ud. amigo lector, que los medios de comunicación, tal como los conocemos a partir del siglo XX, están lejos de ser una fuente confiable dada una multiplicidad de factores que han funcionado como un importante entramado de impedimentos.

Volvamos a leer las ideas de Walter Lippmann a través de un muy interesante estudio realizado por el Doctor Robert W. Mcchesney [[[16]](#footnote-17)] - Profesor Distinguido e Investigador de Medios de Comunicación de Masas, de Economía Política de la Comunicación y de Periodismo Profesional de la Universidad de Illinois en Urbana-Campaign (EEUU). Lo relevante de este texto es la preocupación que muestra, centrada en la relación entre periodismo, libertad y democracia en el proceso de las últimas décadas en los Estados Unidos. El título de su trabajo ya anuncia cuál es el problema: *Aquello es ahora, y esto fue entonces: Walter Lippmann y la crisis del periodismo* – 2013. Plantea de este modo el tema:

En *The Death and Life of American Journalism* (La muerte y la vida del periodismo americano -2010) yo argumentaba que de la valiosa y a menudo ignorada historia de nuestra prensa, pueden extraerse importantes ideas acerca de cómo generar soluciones a la actual crisis del periodismo. *Los padres de la Constitución –principalmente Thomas Jefferson y James Madison– y las primeras generaciones de americanos, no albergaron ninguna ilusión de que el “mercado” fuese a dar lugar a un periodismo adecuado*. Ellos destinaron cuantiosas ayudas públicas para generar una prensa libre e independiente, y estos subsidios fueron cruciales para la supervivencia y el crecimiento de la democracia americana y las libertades que tanto valoramos. *En estos tiempos en que el mercado muestra poco interés en producir un periodismo adecuado, este es un valioso legado que debemos estudiar y poner en valor. Desde nuestro punto de vista, el futuro de nuestro sistema de autogobierno y nuestra Constitución dependen de ello*.

Definido el problema a resolver para un adecuado funcionamiento de la democracia del gran país del norte, se impone realizar un diagnóstico serio y preciso. El profesor dice entonces:

*El principal factor, aunque no el único, que explicaría la amenaza sufrida por la información y la democracia, fue la fulminante emergencia de la propaganda organizada, aquello a lo que hoy nos referimos frecuentemente como relaciones públicas[[17]](#footnote-18).* Durante la Primera Guerra Mundial, Lippmann conoció de primera mano el uso exitoso de este tipo de propaganda por el gobierno de los Estados Unidos, y por una prensa complaciente con el moldeado de la *opinión pública*. *Lippmann señaló que la propaganda empeoró de modo alarmante el ya “extremadamente reaccionario” y “crecientemente perjudicial” periodismo comercial de aquellos tiempos*.

En columnas anteriores [[[18]](#footnote-19)] ya había desarrollado el tema de las dificultades que generan los medios de información. Estas denuncias apuntan a las deformaciones producidas por el aparato informativo de los grandes medios internacionales. Para colocar un punto de partida sólido vuelvo a la investigación sobre el comportamiento periodístico de The New York Time:

*Lo que resulta notable en estos trabajos es la convicción de que el periodismo y las instituciones que lo producen no deben ser pensados como empresas privadas sino como instituciones públicas.* “Un buen periódico es una institución de servicio público”, escribieron Lippmann y Merz. “Ocupa una posición en la vida pública tan importante como el sistema educativo, la iglesia, o los órganos de gobierno”. Lippmann hizo notar que *“Las columnas periodísticas son canales públicos. Cuando aquellos que las controlan se arrogan el derecho a determinar según su propia consciencia qué debe ser reportado y con qué propósito, la democracia es impracticable”.*

Aunque resulte extraño que un investigador estadounidense esté proponiendo un periodismo separado de la actividad comercial, lo que podría interpretarse como una cierta inocencia o ingenuidad de su parte, no deja de ser interesante la crítica que plantea a los medios concentrados y a la imposibilidad de una democracia sana y un buen ejercicio de la libertad dentro del cuadro político descripto:

Lippmann puso el énfasis en el modo en que la propaganda gubernamental había alterado la ecuación democrática tradicional. *Subrayó el aumento de esta propaganda como algo realmente aterrador, generador de una crisis existencial para la noción misma de prensa libre*, y por tanto para la de autogobierno: “*el gobierno tiende a operar en función del impacto que una opinión controlada tiene sobre la administración*. Este desplazamiento en el concepto de soberanía ha hecho que se priorice la fabricación del consenso […] *Sin una protección contra la propaganda, sin estándares para la demostración de hechos, sin criterios para el énfasis, la sustancia viva de toda decisión popular queda expuesta a todos los prejuicios y a un abuso infinito*”.

1. Fue un británico, nacido en Colonia del Cabo, condecorado con la Orden del Mérito y la Compañía de Honor, distinguido como Consejero del Rey, y miembro de la Sociedad Real, fue un prominente estadista de Sudáfrica y de la Mancomunidad Británica de Naciones, líder militar, naturalista y filósofo. [↑](#footnote-ref-2)
2. Se conoce como periodización el estudio que trata de dividir la historia en distintos períodos que posean rasgos significativos comunes entre sí.​ [↑](#footnote-ref-3)
3. Familia de primates con capacidad para andar sobre dos pies en posición erguida y dotados de inteligencia y habilidad manual: "el hombre actual es el único representante de esos homínidos; el pitecántropo y el australopiteco son homínidos anteriores". [↑](#footnote-ref-4)
4. El Paleolítico (del griego, palaiós: “antiguo”, y lithos: “piedra”) significa etimológicamente piedra antigua, término creado por el arqueólogo John Lubbock en 1865 en contraposición al de Neolítico (piedra nueva). [↑](#footnote-ref-5)
5. Para una lectura más detallada y abarcadora sugiero la lectura de dos trabajos míos: *Civilizados y bárbaros* y *El hombre originario* en la página www.ricardovicentelopez.com.ar. [↑](#footnote-ref-6)
6. Un autor inglés, cristiano, Tomás Moro (1478-1535) escribió una novela histórica en la que describe la existencia de comunidades de América que «vivían armoniosamente en paz, sin dinero y sin rey», cuyo título fue Utopía (París, 1516). [↑](#footnote-ref-7)
7. *Del hombre comunitario al hombre competitivo* y *Los orígenes del capitalismo moderno -* Primera parte apartados 3 al 9, en la página www.ricardovicentelopez.com.ar. [↑](#footnote-ref-8)
8. Se denomina *revolución neolítica* a la primera transformación radical de la forma de vida de la humanidad, que pasó de nómada a sedentaria, al concretarse una economía productora basada en la agricultura y la ganadería. [↑](#footnote-ref-9)
9. Se pueden consultar en varias de las columnas publicadas en la página Kontrainfo.com. [↑](#footnote-ref-10)
10. La metáfora del rebaño se puede entender en un país, como los EEUU, con inmensas praderas habitadas por manadas de búfalos que cuando se espantaban producían grandes desastres. [↑](#footnote-ref-11)
11. Se puede consultar para un análisis más detallado mi trabajo La cultura Homero Simpson – el modelo que propone la globalización en la página www.ricardovicentelópez.com.ar. [↑](#footnote-ref-12)
12. Se lo puede definir también como grupo de poder,​ poder establecido, clase dominante o *el sistema*; son algunos de los términos usados, para traducir el inglés *establishment*, es el modo de referirse al grupo dominante visible o élite que ostenta el poder o la autoridad en una nación.​ [↑](#footnote-ref-13)
13. Remito nuevamente a lo sugerido en la Nota 2. [↑](#footnote-ref-14)
14. 1902-1978) fue un pionero de la Ciencia política y de las teorías de la comunicación; fue muy influenciado por la filosofía freudiana, en su análisis de propaganda y comunicación en general. [↑](#footnote-ref-15)
15. Una muy buena exposición de sus ideas y su trayectoria puede verse en el documental de la BBC de Londres El siglo del yo, www.youtube.com/watch?v=dTtRjeNw8lo [↑](#footnote-ref-16)
16. Editor, junto a Victor Pickard, del volumen *Will The Last Reporter Turn Out the Lights? The Collapse of Journalism and What can be done to prevent it* (¿El ultimo periodista apagará las luces? El colapso de periodismo y qué puede hacerse para evitarlo- 2011). [↑](#footnote-ref-17)
17. Las Relaciones Públicas son un conjunto de acciones de comunicación estratégica que tienen como principal objetivo fortalecer los vínculos con los distintos públicos, escuchándolos, informándolos y *persuadiéndolos para lograr consenso, fidelidad y apoyo en acciones presentes y futuras*. Su misión es generar un vínculo entre la organización y los públicos relacionados para convencer e integrar de manera positiva. [↑](#footnote-ref-18)
18. Se pueden consultar en varias de las columnas publicadas en la página Kontrainfo.com. [↑](#footnote-ref-19)